

ACERCA DE SHAKESPEARE

... "persona poética". Poseemos la obra monumental; apenas sabemos cuatro palabras de la vida de su autor. Pero ¿qué importa la "persona práctica"? Tal es la posición que adopta Benedetto Croce al aproximarse a la obra del poeta (1): "Potrá sembrare superfluo ma in effetto giova a procedere spediti, porre subito qui in principio l'avvertenza, che ciò che forma oggetto di studio pel critico e lo storico dell'arte, non é la persona pratica dello Shakespeare, ma la persona poetica; non il carattere e lo svolgimento della sua vita, ma il carattere e lo svolgimento dell'arte sua". El investigador penetrante, sutil y minucioso que ha sabido iluminar con sagacidad temible las zonas más oscuras del pensamiento histórico, aparta esta vez su linterna de una sombra humana que los estatuarios de la biografía se afanan en modelar arbitrariamente. No oculta, en verdad, su desdén por esas copiosas "vidas" del gran poeta que vienen multiplicándose en la bibliografía europea. Manifiesta, por lo contrario, que es necesario decirlo bien claro: "dello Shakespeare non é dato comporre la biografia, e tutt'al piú si puó formare un arida e lacunosa cronaca biografica"; bajo el nombre de *vida de S.* se ofrecen "nient'altro che un romanzo, il quale riesce poi sempre troppo scialbo da potersi dire artistico"; y refiriéndose especialmente al libro de Brandes en mérito a la divulgación que ha alcanzado, considera como simples imaginaciones las conclusiones a que arriba el célebre crítico danés en su afán

(1) ARIOSTO, SHAKESPEARE E CORNEILLE. Bari. Laterza e figli, editori, 1920.

de identificar la obra del dramaturgo con episodios de la supuesta vida de su autor: y “non é il caso né di accettarle né di confutarle, ma semplicemente di tenerle quali sono, congetture campate in aria, e come tali, de niun interesse”.

No niega importancia, por cierto, a los estudios de cronología y lingüística que acerca de la gran obra se han realizado, ni deja de reconocer la luz que proyectaría sobre ella un conocimiento prolijo de la vida, de las pasiones, de las experiencias mentales y éticas del autor. Pero no pudiéndose desgarrar los velos seculares que envuelven su figura, apártase honestamente de todo aquello que concierne, en forma directa, a la obscura biografía, y se limita, en su estudio, a la historia artística del genio cosmógrafo.

Poseemos una obra monumental, cerca de cuarenta piezas entre dramas y poemas: ¿y no es posible deducir, a través de tan vasto campo, nada de la vida de su autor? Sí, es posible, declara Croce; pero de lo que concierne a la “persona poética” y no a la “práctica”, salvo el caso, (que no es el de Shakespeare), “che nelle poesie si trovino intercalati ragguagli ed escursi apertamente informativi ed autobiografici, ossia non poetici ma prosaici”. En todo otro caso, agrega, la vibración poética no reconduce a la vibración práctica, porque la relación entre ambas no es *determinística*, de efecto a causa, sino *creativa*, de materia a forma, y por tanto inconmensurable.

Acerca de la hipótesis baconiana y otras análogas, hasta la última y casi reciente de William Stanley, sexto conde de Derby, que entre nosotros desmenuzó Paul Groussac, el crítico italiano se detiene en media página para separar definitivamente esa piedrecilla de su camino. Dado que “nel non grandissimo cervello di Bacone filosofo si anidasse un cervello grandissimo di poeta, dal quale si schiudessero i drammi shakespeareiani” ¿cambiaría en algo el problema artístico? ¿dejarían de ser lo que son las obras del poeta? Y contra todas las demás conjeturas que pretenden reconstruir la “persona práctica” sometiéndola a diversos moldes, se complace en citar, como cerrando el debate, la frase de Goethe, para quien los dramas del genio inglés eran la obra de “un hombre perfectamente sano y fuerte, tanto de espíritu como de cuerpo”.

La comunicación directa del crítico con el sentimiento, la poesía y el arte shakespeareanos, excluyendo deliberadamente

el valor biográfico y las circunstancias de época y ambiente, hace, pues, del estudio crociano, una de las exégesis más comprensivas y luminosas de la crítica contemporánea acerca de los dramas del poeta. Shakespeare tuvo una historia, ya no la tiene. Tuvo una historia que fué la de su sentimiento poético, y una historia individual, “che malamente si unifica con quella del dramma elisabettiano”. Pero ya no la tiene, porque todo lo escrito posteriormente sobre su obra, es historia de la crítica, y no suya. Aproximémonos, por tanto, a su obra, como a una fuente, dispuestos a beber la poesía inagotable que mana de ella, y no a recibirla en los vasos de un siglo de crítica ciega o arbitraria. Porque hasta al leer algunas “de las más elogiadas páginas evocadoras y críticas que los literatos modernos escriben sobre Shakespeare, ricas de esquisiteces y delicadezas, *una sorta di ripugnanza sorge ad ammonire che quello non é lo Shakespeare genuino, menos sutil pero más profundo, menos tortuoso pero más complejo y más grande*”. No, la historia de la crítica que el poeta ha suscitado no es la historia de su espíritu. Este continúa viviendo su historia sólo en los espíritus que rehacen perpetuamente “quella che fu veramente sua, leggendo con mente ingenua e cuore partecipe le sue poesie”.

Pero el crítico que se aproxima a la obra poética con esa mente y ese corazón, es ya un poeta. Y poeta, sobre todo, de una sensibilidad poderosa, capaz de las vibraciones más sutiles y de esas misteriosas adivinaciones que penetrando las palabras iluminan aquellas zonas secretas del pensamiento, latentes pero informuladas, en el doble fondo de toda expresión espiritual; poeta sobre todo revélase en este bello estudio, tan lleno de erudición y de lógica, el notable escritor filósofo de Italia.

RAFAEL ALBERTO ARRIETA.